

La política marciana y el antihéroe curtido: *Thin Air*, novela de Richard Morgan

Sara Martín Alegre

© Sara Martín Alegre, 2018



Richard K. Morgan (Londres, 1965) es el aclamado autor de la trilogía de ciencia ficción sobre Takeshi Kovacs (*Altered Carbon*, 2002 [*Carbono modificado*, 2017]; *Broken Angels* 2003; *Woken Furies*, 2005) y de la trilogía de fantasía *A Land Fit For Heroes* (*The Steel Remains*, 2008 [*Solo el acero*, 2012]; *The Cold Commands*, 2011; *The Dark Defiles*, 2014). Sus otras novelas son *Market Forces* (2004) [*Leyes de mercado*, 2006] y *Black Man* (2007), conocida como *Thirteen* o *Th1rte3n* en Estados Unidos. Morgan es también autor de los

guiones para las novelas gráficas *Black Widow: Homecoming* (2005) y *Black Widow: The Things They Say About Her* (2006), y de los videojuegos *Crysis 2* (2011), *Syndicate* (2012) y *A Land Fit For Heroes* (2015).

Esta entrevista se llevó a cabo coincidiendo con la publicación en octubre de 2018 de *Thin Air* (ver la reseña en este número), una novela que transcurre en Marte y que pertenece al mismo universo que *Black Man*. La traducción de la entrevista y de las citas de *Thin Air* es mía.

¿Cuánta planificación (y cuánto soñar despierto) se necesita para escribir una novela como *Thin Air*?

Uf, ¡¡MONTONES!! Me rondaba por la cabeza una vaga idea para esta novela al menos desde ¡2007! Hay una referencia de pasada en *Black Man/Thirteen*¹ a un personaje de Marte, un investigador privado hibernoide duro como el acero, y esa fue la horma inicial para Hakan Veil. Por descontado, tanto el personaje como la trama han evolucionado un montón y medio desde entonces, pero se puede decir sin miedo a equivocarnos que he estado so-

¹ Ver «Richard K. Morgan's *Black Man/Thirteen*: A Conversation» (<https://ddd.uab.cat/record/132013>) y «The Anti-patriarchal Male Monster as Limited (Anti)Hero in Richard Morgan's *Black Man*», *Science Fiction Studies*, #131, 44.1 (marzo de 2017): 84-103, <http://www.depauw.edu/sfs/>, ambos de Sara Martín.



La política marciana y el antihéroe curtido: *Thin Air*, novela de Richard Morgan

ñando despierto con este libro — digamos que con el título provisional de *Tipo duro en Marte* — por lo menos todo este tiempo.

¿Cuál es la mayor fuente de inspiración tras la visión de Marte en *Thin Air*? ¿Quizás una novela marciana favorita?

De hecho, no. Para vergüenza mía, aún no he conseguido leer la magistral trilogía sobre Marte de Kim Stanley Robinson, algo que realmente quería hacer antes de escribir *Thin Air*, pero para lo que sencillamente no encontré tiempo en medio del caos de la paternidad primeriza. Recuerdo que un segmento bastante llamativo de *China montaña Zhang* de Margaret F. McHugh transcurría en Marte, lo mismo algunas partes de *El ladrón cuántico* de Hannu Rajaniemi, pero la última novela sobre Marte que he leído es posiblemente *Planeta rojo* de Heinlein y de eso hace ¡cuarenta años! Y lo curioso del caso es que, incluso ahí, Marte servía de crisol para la política según la ciencia ficción, así que siento que estoy siguiendo ¡una gran tradición! ☺

Lo interesante es que creo que fue el enfoque de Rajaniemi en concreto lo que me permitió sentirme libre de restricciones. Durante los años desde, e incluso durante, la escritura de *Black Man/Thirteen*, ya había hecho una cantidad notable de investigación sobre el cómo, el por qué y el por dónde de la colonización de Marte, y se pueden ver algunos de sus frutos en este libro, por ejemplo con el uso del calendario Dariano.² Pero tras leer a Hannu,

² «Calendario Dariano», *Wikipedia*: «El Calendario Dariano es un sistema diseñado para medir el paso del tiempo en Marte de cara a la futura colonización del planeta rojo. Fue creado en 1985 por el ingeniero aeroespacial y politólogo Thomas Gangale, quien le puso este nombre en honor de su hijo Darius, y publicado en Junio de 1986». https://es.wikipedia.org/wiki/Calendario_dariano

me di cuenta de que no hay una buena razón *hard* para no poder dar el paso en ciencia ficción de expandir los límites y crear el Marte que te apetezca, para narrar la historia que te convenga, básicamente para pasártelo bien. ¡Así que eso es lo que hice!

Más allá de esto, sospecho que mis fuentes más generales les quedarán más que claras a cualquiera que lea el texto — los nombres de las calles y plazas en la colonia, la cita de *Alegato a Marte* de Robert Zubrin³ al inicio del libro y su yuxtaposición con la cita de Stannard,⁴ la impresión general de la cultura que se desarrolla en la Hendidura⁵ y el subtexto de la voz narradora de Veil. A estas alturas ya nos conocemos ☺. Se trata claramente de una novela *revisionista* sobre la colonización de Marte.

¿Cómo concuerdan las cronologías de *Black Man* y de *Thin Air*? *Black Man* transcurre en 2107, pero ¿es *Thin Air* muy posterior? ¿Es correcto asumir que la trama de esta nueva novela transcurre en el año marciano 300 AC [YC, Years of Colonization]?

Como siempre, intento dejar estas cosas indefinidas, entre otras cosas para ¡darme margen de maniobrar más adelante! Entien-

³ *Alegato a Marte* es un ensayo científico publicado en 1996 «por el Doctor ingeniero aeroespacial estadounidense Robert Zubrin, quien fue también el creador de la Mars Society en 1998. El libro fue revisado y actualizado en 2011, y publicado en español por Neverland Ediciones en 2013». *Wikipedia*, [https://es.wikipedia.org/wiki/Alegato_a_Marte_\(libro\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Alegato_a_Marte_(libro)).

⁴ *American Holocaust: The Conquest of the New World* (1992) del historiador americano David Stannard describe la conquista del Oeste y el exterminio de la población nativa americana como el mayor genocidio en la Historia de la humanidad.

⁵ Valles Marineris, el mayor sistema de cañones en Marte, tiene el aspecto de una gigantista hendidura, de ahí su apodo.



La política marciana y el antihéroe curtido: *Thin Air*, novela de Richard Morgan

des correctamente la nomenclatura YC, claro, pero faltaría determinar qué implica, si a alguien le interesa. ¿Empiezan los años a correr — retrospectivamente — a partir del aterrizaje de Luthra? ¿A partir de la inauguración de la colonia original bajo la cúpula de vidrio que se menciona en el primer capítulo? ¿O de algún otro indicador de peso en la historia del Valle? Basta decir que ha pasado más de un siglo desde los hechos en *Black Man/Thirteen*, pero eso es todo lo que puedo decir con toda certeza.

COLIN (Colonial Initiative) controla la colonización de Marte. Hak Veil los describe como depredadores parecidos no tanto a las hienas como a la corona de espinas, una estrella de mar que atrapa poco a poco a sus víctimas para disolverlas a continuación. COLIN, según leemos, gestiona, o patrocina, todos los aspectos de «la huella humana en todos los rincones del sistema solar». «El flujo de su capital», Veil aclara, «es el flujo vital de la expansión, su cooptación de la anticuada estructura legal de la Tierra es el marco global que mantiene todo unido». ¿Es la intervención corporativa a esta escala colosal la única manera de llevar a cabo la exploración espacial y la futura colonización de Marte?

Bueno, claramente no es la *única* manera de hacerla — la colonia china en Hellas indica que hay otras alternativas (no necesariamente muy loables) — pero parece ser el modelo más probable ahora mismo; el neoliberalismo ha desatado un vasto potencial para la inversión de capital que, sin duda, dispone de la escala y de la ambición necesarias pero es, por supuesto, totalmente rapaz, anti-humano y cicatero al mismo tiempo. En muchos sentidos esta no-

vela lamenta este hecho y la muerte de la vieja visión de la NASA que el liberalismo ha ayudado a finiquitar. ¡Realmente, hecho de menos a Carl Sagan y su civilizado universalismo humanista!

La novela se llama *Thin Air* [Aire enrarecido] en parte porque el título se refiere a cómo «la eco-magia de la terraformación» no consigue generar condiciones atmosféricas más allá «del cuatro por ciento del promedio terrestre a nivel del mar». ¿En qué se basa este pesimismo? ¿Podrías decirnos algo más sobre la ‘lámina’ y sobre el papel de la nanotecnología en el desarrollo de la colonia marciana?

Hay un concepto central al que retorno una y otra vez en mi obra — ¡juro que no de modo consciente! Toma distintos disfraces metafóricos pero en el fondo se trata de la misma impresión, de algo excelente y valioso que acaba siendo abandonado por hombres maliciosos y estúpidos en favor del provecho a corto plazo y la hegemonía tribal. Se ve en la política regresiva del Protectorado en las novelas sobre Kovacs, en el modo en el que el Imperio Yhelteth y — las supuestas — Ciudades Libres fracasan en sus obligaciones como civilizaciones en *Tierra de Héroe*s. Lo mismo en *Thin Air* — el paisaje muestra los restos de la retirada del gran plan para terraformar y construir un hogar para la humanidad en Marte, abandonado en favor de una inercia corporativa ultra-provechosa y de la constante mentira de los intangibles altamente emocionales que se venden al pueblo llano en lugar del auténtico progreso. Mira a tu alrededor, ¿te recuerda a algo?

En cuanto a la lámina se trata de la más alta expresión — ¡literalmente! — de la tecnología en torno a las membranas moleculares



La política marciana y el antihéroe curtido: *Thin Air*, novela de Richard Morgan

que ha transformado todo lo relacionado con el modo de vida en Marte (y, por supuesto, en otros lugares). Desde hace tiempo tengo claro que los cambios tecnológicos verdaderamente emocionantes que vamos a ver en el futuro tienen mucho menos que ver con artefactos y máquinas que con la *materia* — nuevos materiales *high-tech*, elementos transformativos post-orgánicos, procesos auto-reguladores iterativos y demás. El concepto básico en *Thin Air* es que Marte ha servido de fantástica incubadora para todas estas tecnologías porque hay mucho terreno sin dueño en el que probarlas — cosas que serían completamente ilegales en la Tierra a causa de los efectos colaterales en el medio-ambiente y la población humana local pueden hacerse con impunidad en Marte porque sólo una pequeña parte del planeta se usa como espacio vital, y el territorio marciano más extenso está muerto o casi tan muerto que a nadie le importa.

Hak Veil critica constantemente a lo largo de *Thin Air* el «Mito Marciano de la Alta Frontera». Asumo que es un punto de vista compartido por el autor. Citando las palabras de la antigua Gobernadora General Kathleen Okombi, «las fuerzas desatadas en una frontera — cualquier frontera — son de todo menos nobles». ¿Es *Thin Air*, así pues, una especie de anti-western?

Supongo que lo podrías llamar mi *Meridiano de sangre*,⁶ sí. ☺

Veamos: Veil tiene sus motivos personales para mostrarse resentido con Marte y en esto no tengo otro propósito que construir una caracterización sólida. Y, para ser justos, esta

amargura insatisfecha recibe una buena dosis de réplica por parte de otros personajes. Al mismo tiempo, la actitud negativa de Veil sin duda lo posiciona en un lugar ideal desde el que penetrar las mentiras míticas que sostienen la colonia. Volviendo de nuevo a la cita de Zubrin al inicio del libro, me quedé genuinamente descolocado al ver que hay un número considerable de personas ahí fuera que parecen creer que la frontera de los Estados Unidos era una especie de apogeo del impulso y los logros civilizadores. Esta idea, y la idea de que se podría — ¡incluso se debería! — de algún modo transmitir esa matriz cultural a Marte en el siglo XXI es tan monstruosa que me vi obligado a rastrearla ¡y abatirla!

***Thin Air* presenta a los habitantes de Marte como la «Humanidad de la Alta Frontera». La idea de las código-moscas [codeflies] que van picando a todo el mundo para actualizar las modificaciones tiene su miga. Veil menciona como actualizaciones «Nuevos turbos pulmonares para el intercambio de gases; subidor de melatonina versión 8.11.4; parches estimulantes para los inhibidores más recientes — y más endeble — de osteopenia; blindado de córnea 9.1». ¿Son muy profundas las modificaciones de los humanos de Marte? ¿Hasta el punto de ser post-humanos, quizás?**

Según el punto de vista, pienso. Se podría argumentar que muchos de nosotros *ya* somos post-humanos, dado que usamos prótesis y tecnología médica, tanto externa como interna, que prolonga o, en otros casos, mejora nuestras vidas. Y estas ‘mods’ — si las podemos llamar así — son cada vez más inteligentes, más *cool*, más adaptables y menos invasivas a medida que pasan los años. En *Thin Air*, estas mejoras médicas se han vuelto casi invisibles, reducidas

⁶ Novela del autor americano Cormac McCarthy publicada en 1985. McCarthy es también autor de la novela post-apocalíptica *La carretera* (2006).



La política marciana y el antihéroe curtido: *Thin Air*, novela de Richard Morgan

a niveles nano- y celular. Si pudieras ver a un marciano humano, seguramente no *notarías* nada muy raro, excepto quizás una esbeltez ligeramente excesiva; lo que ocurre dentro de ese cuerpo sería el equivalente de la tecnología en tu móvil, eternamente provisional, sujeta a una continua actualización y cambio.

¿Son las gafas de Google la inspiración para las lentes que todo el mundo lleva en Marte? La idea de que funcionan también como detector de mentiras según lectura de la expresión facial, o *gestalt*, es muy ingeniosa. ¿Crees que Google nos ofrecerá un día esa posibilidad...? Ya más en serio — Veil también indica que las lentes se usan mucho porque la alternativa, el *wetware*, o implantes orgánicos, es demasiado cara y problemática para el sistema inmune. ¿Algún comentario?

Las Google Glass forman sin duda alguna parte de la matriz conceptual que me llevó a optar por las gafas como plataforma para la TIC [tecnología de información y comunicación] de este mundo. En todo caso, se trata de percibir lo que es obvio, y de pasar mucho tiempo en el sur de Europa. Cuando te paseas por las calles de, por ejemplo, Málaga o Cádiz, lo que ves es que *todo el mundo* lleva gafas de sol. Son tan comunes como los zapatos. No le quedan mal a nadie, de hecho la mayoría de gente se ve estilosa llevándolas. Y ahí es cuando te das cuenta — va a ser así. Las gafas de alta gama van a ser los iPhones del futuro. Una vez aceptas esta premisa básica, ya puedes aceptar que vendrán cargadas con todas las apps que se te ocurran — tecnología poligráfica, polarización variable del vidrio, realidad aumentada, realidad virtual, opciones de grabación y reproducción, la lista es tan larga como quieras.

Por supuesto, este tipo de tecnología asociada al campo de la visión lleva rondando desde el ciberpunk, ya hace mucho tiempo —acuérdate de las gafas de espejo que Molly lleva implantadas en *Johnny Mnemonic* y *Neuromancer*— aunque creo que al ciberpunk se le escapa (o tal vez escoge ignorar por razones de estilo) la incomodidad humana que sentimos ante la mutilación del cuerpo y la intrusión física; aparte de un grupúsculo de entusiastas de los tatuajes y el *piercing* y sus equivalentes en el campo de la tecnología portátil o *wearable*, la mayoría de nosotros no vamos a mostrar mucho entusiasmo por meternos piezas de *hardware* en el cuerpo dentro de nada, especialmente en vista de los posibles problemas en el sistema inmune y, sobre todo, *si hay una alternativa viable más sencilla*. Y, claro, las gafas con exactamente eso — fáciles de poner y quitar, o de reparar y reemplazar sin complicaciones anatómicas; ¡tiene todo el sentido del mundo!

El eslogan «Marte, abierto al negocio» aparece con frecuencia en *Thin Air*. Esperando no incurrir en spoilers, la trama trata de una situación que compromete la reputación de la tecnología marciana, o Marstech, el «mito» que sostiene la economía del planeta. Este mito se basa en la idea de que Marte funciona (o sobrevive) porque sus exportaciones tecnológicas a la Tierra son de productos de calidad, de alta gama. ¿Por qué son tan importantes para esta economía, y en la trama, los productos para el cuidado de la piel?

Bueno, son la analogía más obvia — incluso hoy es increíble ver de qué modo totalmente estúpido la industria vende la cosmética femenina y aún así consigue que la gente pague



La política marciana y el antihéroe curtido: *Thin Air*, novela de Richard Morgan

precios disparatados por pequeños tarros de pringue con la excusa de la marca de prestigio y sobre la base de publicidad engañosa pensada para hacernos sentir bien y de eslóganes pseudo-científicos. ¡Hay que joderse con los siete signos del envejecimiento! Pienso que solemos infravalorar lo poderosas y persuasivas que son las marcas, y su impacto colosal a nivel económico y, cada vez más, incluso en política. Simplemente, he extrapolado algunas de estas tendencias usando mi propia marca: rabia cínica y vituperativa a toda presión.

Pienso que de hecho no creo en la idea del único gran villano, para ser sincero — se ven ya bastante como parte de un paradigma roto como para seguir siendo útiles de modo artístico.

La alcaldesa de Cradle City, Raquel Allauca, le subraya a Veil que el sistema de poder marciano es como un conjunto de muñecas rusas: siempre hay alguien más poderoso detrás de cada individuo poderoso. ¿Es esta la razón por la cual en *Thin Air* no hay un único gran villano?

No, más bien pienso que de hecho no creo en la idea del único gran villano, para ser sincero — se ven ya bastante como parte de un paradigma roto como para seguir siendo útiles de modo artístico. Si se analiza a fondo una mala situación en seguida debería que-

dar claro que hay una profusión de culpables individuales, evidentemente, pero son sus niveles relativos de culpabilidad y las interrelaciones entre ellos los que hacen que las cosas sean interesantes. La derrota y muerte de un tipo malote y que, de repente, se restablezca el orden para que quede todo de primera es, no sé, algo *Marvelesco*, soso.

En *Thin Air* no faltan quienes se oponen a los intereses empresariales y políticos: los seguidores del difunto Enrique Sacran, liderados por su hija Martina Sacran. Los Sacranistas defienden la teoría política Mutualista y el Tecno Socialismo pero Veil piensa que su lucha está condenada al fracaso, ya que la gente está más interesada en el Mito de la Alta Frontera y la «excepcionalidad» de la pertenencia a Marte. ¿Refleja esta opinión la decepción política del propio autor?

Bueno, ¡no te olvides de que no soy Veil! Él está mucho más cabreado y desencantado de lo que yo mismo estoy, y sus ideas políticas no están necesariamente en la misma onda que las mías, que son de orientación liberal de izquierda —y ciertamente iconoclastas. Habiendo dicho esto, creo que una de las corrientes manifiestas ahora mismo en nuestro paisaje político es el modo en que se explotan los mitos baratos reconfortantes por parte de quienes están en el poder para justificar el brutalismo económico —y en algunos casos político— sobre todo ante las mismas personas que más sufren esa brutalidad; aún peor es el modo en que la ignorancia obstinada de esa gente refuerza la dinámica. Es un círculo vicioso de una fuerza tremenda, y no parece que haya ahora mismo una estrategia eficaz que permita a la izquierda progresista romperlo. De hecho, la respuesta habitual de la izquierda bajo presión neoliberal parece haber sido el aban-



La política marciana y el antihéroe curtido: *Thin Air*, novela de Richard Morgan

dono de la política pragmática de progreso para lanzarse en cambio en brazos de la pureza doctrinal de la torre de marfil y de ese modo ahuyentar precisamente al electorado que dicen representar. De modo que, mientras los Sacranistas probablemente tienen algunas ideas políticas y principios válidos, su ADN político los hace incapaces de dar un paso al frente y gestionar la lucha de modo que pueda ser popular. Sencillamente, no son lo bastante *sexis* por comparación. No es ninguna coincidencia que cuando Veil los visita los encuentra en un centro de investigación abandonado y apollado, lleno de telarañas, que les sirve ¡de centro de enseñanza auto-referencial!

La tríada china y la mafia de las familias andinas tienen también una fuerte presencia en Marte. En un momento dado, Veil subraya que «Las familias andinas son las mayores defensoras de la democracia en el Valle» porque «pueden comprarla y venderla y sabotearla en cualquier circunstancia». ¿No es esta una visión muy pesimista de la democracia?

¡Depende mucho de la democracia en cuestión! Obviamente, una democracia robusta y saludable no permitiría tan fácilmente este tipo de corrupción, pero ese no es el tipo de democracia que tiene el Valle. Y, cada vez más, es este otro tipo de democracia corrupta y de boquilla la que veo en la derecha en ascenso aquí y ahora en este planeta. De hecho, en las condiciones actuales la ‘democracia’ — como casi todo lo demás — parece estar en peligro de convertirse en poco más que otra marca, una palabra vacía que justifica todos los excesos oligárquicos que persiguen los poderes actuales. Ese es el problema de tratar temas sociales, políticos y económicos que son serios y complejos a nivel de mitos baratos

complacientes. Los efectos colaterales de todo esto son, por supuesto, uno de los temas principales del libro.

Un factor crucial en la trama es la lotería, que cada año les permite a 50 residentes de Marte volver a la Tierra para instalarse. En la novela se comenta que esta oportunidad ya no resulta tan atractiva para los humanos nativos de Marte, razón por la cual en los últimos 39 años el billete ha sido de ida y vuelta. Nina Ucharima, una marciana nativa, le dice muy enfadada a Veil, que Marte puede ser una cloaca, como él piensa, «Pero es *nuestro*. Nuestro sitio está aquí, y no puede nunca estar allí en la Roca Tres». Sin embargo, el movimiento independentista de los Frockers se presenta de modo muy negativo como «el sector lunático del Movimiento Marte ante Todo». Hay aquí una cierta ambigüedad: ¿está Veil (o el autor) a favor de la independencia marciana?

Es, de nuevo, importante separar mis propias opiniones de las de Veil y también reconocer que, de todos modos, las de él son variables, ya que Veil cambia hasta cierto punto — o, mejor dicho, es transformado — a lo largo de la novela. Mis propias opiniones sobre la independencia son suficientemente directas: pienso que los lugares deben pertenecer a la gente que vive en ellos y que las decisiones que afecten a esas personas y sitios deben tomarse en un entorno local siempre que eso sea humanamente posible. Esto vale para escoceses, catalanes y ¡marcianos! Habiendo dicho esto, los activistas independentistas vienen en todo tipo de formas y tamaños, desde los nacionalistas cultos y cívicos a los supremacistas estúpidos de narices, y todo lo que hay entre medio. ¡Te dejo que deduzcas cuáles



La política marciana y el antihéroe curtido: *Thin Air*, novela de Richard Morgan

son mis sentimientos en relación a estas variaciones!

Lo que más importa es que en nuestro tiempo el concepto mismo de independencia es muy polémico. ¿Qué significa, de hecho, la independencia en este mundo de comercio global interconectado y de intercambio cultural? ¿Qué utilidad tiene y en qué dosis? Son temas complejos y que merecen una postura política compleja. Se podría pensar que la gente inteligente y decente del movimiento Mars First tienen opiniones políticas y económicas coherentes sobre por qué Marte debería separarse de la Tierra; no encontrarás muchos individuos así entre los Frockers porque son, básicamente, los equivalentes en el libro de nuestros etno-rufianes. Pienso sobre todo que llegué a este punto por culpa, de nuevo, de mi testaruda vena contrario/revisionista. La ciencia ficción tiene toda una tradición de valientes rebeliones marcianas de un tipo u otro contra la Tierra opresora; yo quise desmontar ese tropo y exigir una visión más compleja.

Veil es un «hib» o hibernoide, un humano profundamente modificado que entra en coma, o hiberna, cuatro meses cada año. Según se nos cuenta, su madre se apuntó al Programa Local Especial de Servidumbre en Australia Occidental. Hay una cuestión que provoca dudas: ¿a qué grupo étnico pertenece Hak? ¿Podemos asumir que es un aborigen australiano por el área donde nació?

En esta novela hice deliberadamente que los orígenes étnicos de Veil fueran imprecisos porque, para ser sincero sus orígenes sociales son más importantes — él es un producto de una dinámica muy común, que afecta a la pobreza y que es parecida en todo el mundo. Aquí y ahora no hay duda de que por estadísti-

ca tendría más posibilidades de pertenecer a una minoría étnica que de lo contrario (aunque también hay que subrayar que hoy en día el sector demográfico blanco pobre está creciendo rápidamente ahí donde mires). Pero en el mundo de este libro, ¿quién sabe? ¿En qué consistirá una minoría étnica de aquí a 300 años, en Australia o en cualquier otro sitio? ¿Hasta qué punto, a medida que aumentan los flujos globales de población, será la etnicidad una cuestión relevante? Si te sirve, me imaginé a Veil con el aspecto de un isleño del Pacífico, quizás de ascendencia Maorí — soy un gran fan de la película *Guerreros de antaño*, así que la imagen en mi cabeza se basa más o menos en la del actor Temuera Morrison como Jake. Pero esta es mi imagen — si quieres imaginar que hay sangre aborigen australiana en la mezcla, por mi bien, ¿por qué no?

Hak pasa su infancia y primera juventud entrenándose y pasando por las muchas modificaciones de su cuerpo, prácticamente como propiedad de Blond Vaisitus TransSolar Enforcement and Security Logistics, una empresa subsidiaria de COLIN. ¿Cuál es la profundidad de sus modificaciones? Cuando un personaje lo llama «hard man» (tipo duro), él contesta que es más bien «hard wired» (programado a fondo)...

De nuevo, esto es algo que he dejado abierto, en especial porque en este futuro mucha gente está modificada de diversos modos. A nivel básico, Veil tiene modificaciones genéticas parecidas a las de Carl Marsalis en *Black Man/Thirteen* — ha sido retocado en el útero para que encaje en funcionalidades específicas. Pero más allá de eso, también ha pasado por toda una panoplia de intervenciones bioquímicas, quirúrgicas y psicológicas. En *Black Man/Thirteen* planteé la idea de que



La política marciana y el antihéroe curtido: *Thin Air*, novela de Richard Morgan

las variantes humanas pudieran ir más allá de sus parámetros originales porque los humanos son demasiado complejos como para ser retocados a un nivel simple. Pero creo que podríamos decir que la ciencia ha avanzado algo desde la época de Carl y los laboratorios de la era de Veil ya empiezan a ser muy buenos a la hora de aproximarse a su objetivo con precisión. Parte de este proceso implica una aproximación más lenta y matizada al producto — lo que sería la diferencia entre un whisky de malta y uno de garrafa. No se trata de la *profundidad* en la que Veil ha sido modificado sino con cuánta devoción y atención al detalle.

En esta novela hice deliberadamente que los orígenes étnicos de Veil fueran imprecisos porque, para ser sincero sus orígenes sociales son más importantes — él es un producto de una dinámica muy común, que afecta a la pobreza y que es parecida en todo el mundo.

Los hibernoides son creados para soportar el constante uso de cápsulas criogénicas en los viajes pero son sobre todo soldados ciborgianos con el sobrenombre de «controladores» [overriders]. ¿Hasta que punto es Hak, como le dice el Sacranista Rivero un «Servicio corporativo en forma de carne (...)— un algoritmo comercial haciéndose pasar por un hombre»?

De nuevo, se trata de un claro insulto por parte de un personaje politizado cuyo juicio no tenemos por qué aceptar. Por otra parte, queda implícito en el libro que los Overriders son muy buenos haciendo su trabajo, así que ¡tal vez Rivero lleva razón! Creo que tienen que ser los lectores quienes decidan cuáles de las acciones de Veil dependen de su programación y cuáles son algo más personal — si es que existe incluso algún tipo de división rotunda entre esas dos áreas de la motivación.

El sistema nervioso de Hak está conectado a la i.a. OSIRIS (Onboard Situational Insight and Resource Interface Support), un «sistema de gestión de crisis», desde que Veil cumplió los 8 años. Dos dudas. ¿Cómo es que OSIRIS tiene voz femenina aunque el dios egipcio era masculino? ¿Tiene OSIRIS relación con la i.a. Jane en la saga sobre Ender de Orson Scott Card?

No he leído los libros sobre Ender (ni nada de lo que Card ha escrito desde la época de sus relatos en *Omni* — una decisión consciente por mi parte debido a sus imperdonables y ofensivas opiniones), así que no hay conexión alguna, no. Lo de atribuirle a OSIRIS género femenino es una obvia extrapolación de tendencias actuales. Parece que nos gustan las voces femeninas en roles de servicio — ¿qui-



La política marciana y el antihéroe curtido: *Thin Air*, novela de Richard Morgan

zás porque facilitan ciertos niveles de conexión que con voces masculinas no funcionarían?, ¿quizás a causa de la universalidad del poder maternal en la infancia? — y las i.a. de primera fase muestran todos los signos de esa preferencia. Por supuesto, OSIRIS no es ni macho ni hembra, es una máquina que optimiza la funcionalidad humana, y sabemos que cada dueño puede escoger entre diversas voces para su sistema. En el caso de Veil, siendo hombre, hetero y muy sexual, ha escogido una voz femenina profundamente erótica para ser su constante compañera — ¡interpreta esto como quieras! Pero nada impide que otros usuarios del sistema escojan una voz autoritaria de macho alfa, o cualquier otra variante dentro del espectro de género.

Cuando Blond Vaisutis despide a Veil, tras 20 años como su empleado, él acepta trabajar en Marte para la agencia Indenture Compliance, empleo que mantiene parte de sus 14 años en el planeta. Su tarea consiste en cazar a «cualpros» (o profesionales cualificados) huidos que se han hundido por la presión. ¿Podrías decirnos un poco más sobre los «cualpros»?

Claro, de hecho Indenture Compliance persigue a cualquiera que incumpla su contrato si el precio es justo. Es un servicio cazarecompensas para empleados corporativos cabreados. Sus objetivos incluyen cualquier ciudadano marciano de cualquier nivel, desde obreros no cualificados a empleados de alto rango. Obviamente, como agencia cazarecompensas, prefieren dar caza a tipos de alto valor que a obreros — a no ser que algún ejecutivo quiera aplicar un castigo ejemplar a un obrero y esté dispuesto a pagar de manera apropiada. Los que tienen más valor son los «cualpros» — profesionales cualificados en-

viados desde la Tierra que reciben salarios increíblemente altos por estancias de tres o cinco años. Si *esos* tipos se largan, se pierde una productividad extremadamente cara por cada semana que permanecen ausentes, así que devolverlos al redil es una acción prioritaria y bien recompensada. Lo que la novela sugiere es que el número de «cualpros» que no pueden aguantar la presión y escapan es bastante alto porque, básicamente, vivir en un entorno totalmente extraño genera niveles colosales de estrés y de presión, tanto psicológica como fisiológica, y no todo el mundo puede soportarlo. Pienso que es un aspecto de la colonización planetaria que no se ha explorado demasiado en ciencia ficción — la idea de que, más allá de los rigores físicos a los que se enfrentarían los colonos, la radical separación de todas las normas del mundo en el que hemos evolucionado conduciría a problemas profundos de salud mental, con todas las consecuencias sociales y logísticas que esto conlleva.

Cuando Veil conoce a un agente de la Flota al que persigue, observa que no da la impresión de «amenaza mecánica y sin alma» que suelen dar los especialistas en combate. De hecho, describe a uno de ellos como alguien «Sin expresión en los ojos, impasible, funcional a niveles y profundidad aparentemente inhumanos» hasta el punto de que se pregunta si «a algún laboratorio militar le ha tocado el premio gordo del guerrero futuro y ha producido algo realmente post-humano». ¿Lo verdaderamente post-humano sólo puede ser inhumano? ¿Hasta qué punto es el propio Veil post-humano?

Bueno, mi intención era darle un toque de ironía a ese comentario ya que, por lo que ve-



La política marciana y el antihéroe curtido: *Thin Air*, novela de Richard Morgan

mos, el propio Veil tiene una buena proporción de «funcional[idad] a niveles y profundidad aparentemente inhumanos». Quizás Hak intenta desesperadamente distinguir entre él mismo y algún Otro ¡que le pueda hacer sentir mejor! Pero siendo más específico, entiendo que lo ‘verdaderamente post-humano’ *debería* ser, por definición, inhumano. Por ejemplo, yo no llamaría a alguien post-humano sólo porque se han modificado sus genes para que no sufra ELA o anemia falciforme. Tampoco por retoques que nos hagan más inteligentes o fuertes. Pero llega un punto en que si cambias el código genético demasiado el resultado es realmente una especie distinta.

Uno de los personajes secundarios más atractivos es «el experimentado guerrero del código a largo alcance» Hannu Holmsstrom, un cibernético que parece «la encarnación mecanizada de una especie de divinidad legendaria con aspecto de cabra». Veil nos dice que alguien así podría ser ilegal en la Tierra pero que, pese al daño que puede causar, en Marte se tolera dentro de ciertos límites su hackeo de recursos corporativos porque «se da una especie de *laissez faire* tipo mono-curioso menos interesado en hacer respetar los protocolos que en ver qué pasa en el áspero traspais más allá de las regulaciones». ¿Podrías añadir algún comentario?

Lo que sugiere la novela en términos generales es que Marte tiene una larga historia de liberalización permisiva. La falta de una población humana densa o de una biosfera sustancial ha permitido una explotación industrial del medio-ambiente con grandes ganancias para la gente y las empresas que han participado en esta. En el momento en que ya hay más humanos en Marte pues, bueno, ¿a

quién le importa? Los mismos intereses empresariales implacables y los hombres poderosos aplican la guadaña liberalizadora a cualquier cosa que pudiera restringir el arco ascendente de la explotación y el beneficio. Por desgracia, esto refleja una postura política, sin duda absurda y francamente peligrosa, emergente entre la derecha en América y más recientemente también en Gran Bretaña — la idea de que la regulación (y el poder gubernamental que la ejecuta) es una especie de freno tiránico y erróneo que se impone al ingenio humano, la industria y el progreso, y que hay que retirarla siempre que sea posible (y que se jodan los humanos que se inmiscuyan). Quizás hay además un elemento de nostalgia por esa vieja frontera americana. Es cierto que allí podías salirte con la tuya y seguir una conducta tan irregular como te diera la gana — venta fraudulenta, corrupción y soborno de funcionarios locales, apropiación de tierras, monopolio, abuso de la fuerza de trabajo, genocidio a escala menor — siempre que tuvieras un Winchester y un Colt 45 y quizás una manada de rufianes igualmente armados para darte apoyo.

Veil comenta que, aunque no es habitual, hay mujeres hibernoides. La lista de personajes incluye además a la Teniente Nikki Chakana del Departamento de Policía de Bradbury, una mujer dura que podría haber sido un gran héroe. ¿Para cuándo una novela de Richard Morgan con una protagonista femenina? Y puestos a preguntar sobre las mujeres, ¿nos puedes decir algo más sobre Ari Sánchez sin desvelar detalles de la trama?

Bueno, se *podría* argumentar que las últimas cuatro novelas de Morgan sí tienen, de hecho, una protagonista femenina — Sevgi Er-



La política marciana y el antihéroe curtido: *Thin Air*, novela de Richard Morgan

tekin comparte gran parte de la focalización con Carl Marsalis en *Black Man/Thirteen*, y Archeth es una de las tres protagonistas de las que se ocupa la trilogía *Tierra de héroes*, casi en igual medida.

En el corazón de mi escritura hay una crítica fundamental de esa violencia obtusa que a todos nos excita, y de la incluso menos analizada verdad del daño que causa, y pienso que esa dinámica la lideran casi exclusivamente los hombres (aunque también la disfrutan sin duda muchas espectadoras femeninas).

Ya sé, ya sé, no es lo mismo que tener una protagonista exclusiva y en primera persona femenina, y lo cierto es que no tengo una respuesta a punto sobre por qué he tomado esta opción. De modo tentativo, creo que podría ser porque tengo predilección por los héroes cortantes y más bien jodidos que se sienten cómodos y son competentes en todo lo relativo a la violencia, tendencia que es en el mejor de

los casos un arma de doble filo — y esa dinámica nunca me ha parecido que encaje bien con una mujer. Por descontado, hay mujeres bien jodidas por ahí pero en, mi experiencia, el modo en que se sienten jodidas no suele relacionarse con mostrar una fuerza violenta y una clara auto-determinación, sino que es más posible que se asocie con hacerse daño a una misma y con el abandono de cualquier decisión inteligente. Las malas opciones que toman estas mujeres suelen perjudicarlas a ellas mismas más que a los demás (aunque, claro, los niños también entran en esta ecuación y pueden sufrir daños terribles). Y lo contrario: hay mujeres muy fuertes ahí fuera pero su fuerza parece conectar más bien con una conducta meditada e inteligente (quizás incluyendo cierta violencia, claro, pero de un modo cauto y calibrado).

El caso de Nikki Chakana es un buen ejemplo — ella tiene muchas de las cualidades del protagonista corrupto de la ficción criminal *noir* pero están bajo el control de una inteligencia pragmática y astuta. Otras personas, aunque sea bajo sus órdenes, generan gran parte de la violencia que ella entraña. A ella no le van los grandes gestos de destrucción (y de auto-destrucción) al estilo de los Espartanos-en-las-Termópilas. En relación a Ari, bueno, como dices no puedo decir gran cosa, pero sí puedo comentar que, como la mayoría de mis personajes secundarios, empezó como un esbozo bastante directo y rápidamente asumió proporciones más complejas e importantes, tanto para Veil como para el libro en general.

En el corazón de mi escritura hay una crítica fundamental de esa violencia obtusa que a todos nos excita, y de la incluso menos analizada verdad del daño que causa, y pienso que esa dinámica la lideran casi exclusivamente los hombres (aunque también la disfrutan sin duda muchas espectadoras feme-



La política marciana y el antihéroe curtido: *Thin Air*, novela de Richard Morgan

ninas). Trazar esa misma crítica a través de una protagonista femenina podría llegar a sonar falso, pienso, o podría evolucionar hacia un derrotero enrevesado que no serviría de ayuda. Esto no quiere decir que nunca acabaré escribiendo directamente sobre una protagonista femenina — ¡simplemente que ahora mismo no encaja bien con mis objetivos!

Finalmente, un tema menor pero muy interesante. En *Thin Air* se nos dice que hay en Marte nuevos mitos basados en las supersticiones importadas por «los obreros sin cualificar que formaron parte integral de los esfuerzos pioneros de COLIN», dado que «parece que necesitamos nuestros monstruos y nuestros héroes salvadores cuando estamos bajo cielos extraterrestres». Al mismo tiempo, el proyecto SETI experimenta en Marte una gran desilusión: se perciben cuatro señales extraterrestres pero «demasiado lejanas como para hacer algo o incluso determinar si las civilizaciones que las habían enviado aún existían». ¿Por qué decidiste eliminar la posibilidad del contacto entre especies?

Bueno, lo primero que hay que decir es que no está eliminado del todo. Esas señales no son necesariamente las únicas indicaciones de que hay una civilización alienígena por ahí fuera — o incluso más bien cerca de nuestro hogar. Pero el punto importante es que la gente ha dejado de buscar. Una vez más, la gran visión y aspiración da paso a un enfoque mucho más prosaico y cerrado, basado en el margen de beneficio y el mirarse el ombligo como cultura. Comprendemos el misterio inefable y el alcance del universo y acto seguido fallamos cuando nos exige hacer un esfuerzo demasiado grande para nuestros impulsos violentos simiescos. Siempre me ha

chocado el hecho de que incluso en medio del fervor y el entusiasmo por SETI en sus inicios, nadie se hizo la pregunta obvia: *¿y entonces qué?* Eso mismo: *¿entonces qué?* Las distancias a las civilizaciones alienígenas relativamente cercanas siempre serán mucho mayores que cualquier distancia que pudiéramos asumir como viajeros en un futuro cercano, y no tienes que ir muy lejos en el espacio interestelar antes de que surja la duda de si cualquiera que sea la civilización que mandó esa señal aún existe. La gente se aburre con facilidad cuando no hay una gratificación grande y visible ante una situación como esta — y no se van a interesar por unos pitidos en una gráfica sacada de un radio-telescopio y un investigador explicando la decodificación de la señal. Ya puedo ver la respuesta de las redes sociales — gran bostezo, pues vale, ¡qué camiseta tan sexista lleva esa tío! Algunas bromas, algunos memes y entonces — a no ser que exista algún incidente o evidencia física fotografiable — el asunto entero se va al garete. Como ocurre con todo lo demás que vemos en Marte en esta novela, es la amplitud de miras lo que falla y en su lugar se da rienda suelta, por propia voluntad, a nuestra miopía mercenaria propia de simios violentos.

Bibliography / Bibliografía

- FRELIK, Pawel (2010). “Woken Carbon: The Return of the Human in Richard K. Morgan’s Takeshi Kovacs Trilogy”, Graham J. Murphy & Sherryl Vint (eds.), *Beyond Cyberpunk: New Critical Perspectives*. New York, NY: Routledge. 173-190.
- GRANTHAM, Michael (2015). *The Transhuman Antihero: Paradoxical Protagonists of Speculative Fiction from Mary Shelley to Richard Morgan*. Jefferson, NC: McFarland.
- HAMDAN, Shahizah Ismail (2011). “Human



La política marciana y el antihéroe curtido: *Thin Air*, novela de Richard Morgan

- Subjectivity and Technology in Richard Morgan's *Altered Carbon*", *3L: The Southeast Asian Journal of English Language Studies* 17: 121-132.
- LLORENS SERRANO, Jaume (2016). *La transcendencia de lo humano: El icono del posthumano en la ciencia ficción*. PhD dissertation, Universitat Autònoma de Barcelona. <http://tdx.cat/handle/10803/400376>
- MARTÍN ALEGRE, Sara (2015). "Fabulant el monstre masculí: La ficció de detectius i la ciència-ficció a la novel·la de Richard Morgan *Black Man* (2007)". Pasqual Bernat et al. (eds.), *Ciència i Ficció: Exploració dels mons reals i dels irrealis*. Calvià, Mallorca: Edicions Talaiot. 115-120.
- MARTÍN ALEGRE, Sara. "Fabulating the Male Monster: Detective Fiction and Science Fiction in the Novel by Richard K. Morgan *Black Man* (2007)". <http://ddd.uab.cat/record/137411>.
- MARTÍN ALEGRE, Sara (May 2015). "Richard K. Morgan's *Black Man/Thirteen*: A Conversation". <https://ddd.uab.cat/record/132013>
- MARTÍN, Sara (March 2017). "The Antipatriarchal Male Monster as Limited (Anti)Hero in Richard K. Morgan's *Black Man/Thirteen*", *Science Fiction Studies* 44:1[131]: 84-103.
- SCHWETMAN, John (2006). "Romanticism and the Cortical Stack: Cyberpunk Subjectivity in the Takeshi Kovacs Novels of Richard K. Morgan", *Pacific Coast Philology* 41: 124-140.